

LA CATASTROFICA FERIA DEL CONSULADO NORTEAMERICANO

Anthony Mclean*

Cuando la Zona del Canal perdió su condición de país dentro de un país, creí que había desaparecido por completo la discriminación y sectarismo muy conocidos en ese área a través de su historia. Aparentemente, me equivoqué pues el maltrato, las diferencias por nacionalidad se hacen notar tal cual ocurría durante la época del *Gold Roll* y *Silver Roll*, porque todo parece indicar que aún conviven entre nosotros los nietos y bisnietos de aquellos *sectaristas* del pasado.

La actitud, la imposición de la cónsul hacia los jubilados federales que en su mayoría son ancianos, enfermos con una gran variedad de enfermedades, desdice de la humanidad que promueven los norteamericanos a través del mundo.

El pasado año promovieron la primera Feria de Inscripción para el Programa de Depósito Directo Internacional (IDD), cuyo propósito no estaba de ninguna manera definido ni explicado. Al llegar los convocados al local, en las afueras de Albrook, Ancón, el área resultó muy pequeña, incómoda, inaccesible e inaceptable para los ancianos presentes.

La segunda feria prometía mejores momentos porque la pasada experiencia los obligaba a mejorarla. Los resultados fueron también catastróficos, se palpó claramente la falta de humanidad en el propósito. El sol tropical radiaba sobre la larga fila de ancianos, muchos nacidos en las dos primeras décadas del siglo pasado: inválidos, algunos en sillas de ruedas y otros cargados por varios familiares, hipertensos, diabéticos, etc. Un cuadro lamentable de bastones, andaderas y personas de poca movilidad. Una escena dantesca de "alma penando".

Durante la época de la construcción y mantenimiento del Canal de Panamá bajo la administración norteamericana, los trabajadores no-norteamericanos fueron percibidos más como enemigos que trabajadores esforzándose hacia un objetivo común. Fueron ultrajados, vilipendiados y marginados continuamente por la administración y sus compañeros norteamericanos. Esas dos primeras "ferias de depósitos" revivieron esa época pasada.

Las organizaciones locales que agrupan a los jubilados federales, en protesta, gestionaron y les fue otorgada una cortesía de sala, El 26 de mayo del 2005 se reunieron con la cónsul general de Estados Unidos, Susan E. Alexander.

La reunión no fue nada agradable. La cónsul impuso su criterio y no quiso comprender el motivo de los reclamos y las quejas de los jubilados no-norteamericanos. No quiso comprender que la mayoría de los que no han participado en el programa es porque les hace falta una explicación de propósito y objetivo. No quiso comprender que no son hordas de ancianos, sino personas que necesitan ser atendidas humanamente pues merecen el respeto y la delicadeza de personas de tercera edad y anciano, de quienes se dependía por décadas en la tarea de impulsar el desarrollo de Estados Unidos por medio del Canal de Panamá. No quiso entender que muchos tienen tan bajo salario que casi no pueden sobrevivir y que peor sería bajo las condiciones que ellos proponen. Comprometer su dinero en una cuenta de ahorro se torna muy oneroso. No quiso

entender que no pueden tenerlos parados al sol ardiente formando filas interminables, mientras dentro del recinto los promotores de los bancos se encuentran resguardados con aire acondicionado.

Llegó la tercera Feria de Inscripción para el Programa de Depósito Directo Internacional el día 1 de abril de 2006: igual de catastrófica y espeluznante.

La convocatoria fue hecha 15 días antes de la fecha. Nosotros habíamos señalado los problemas que encara una convocatoria tan prematura, pero sin considerar ese señalamiento, convocaron el 15 de marzo para el acto que tendría lugar el 1 de abril. Muchos jubilados no se enteraron de que su cheque no sería distribuido en el lugar de costumbre. Muchos fueron a sus bancos o financieras y luego tuvieron que trasladarse al Hotel Panamá desde los puntos más recónditos del país. Llegaron en bus desde la ciudad de Colón, otros desde lugares tan lejos como Chiriquí y las provincias centrales. El Consulado repitió el mismo error y la larga fila de ancianos con su bastón, inválidos algunos, ciegos otros e hipertensos muchos, se extendía a un cuarto de kilómetro desde la puerta de entrada del centro de convenciones, a pleno sol y bajo la continua amenaza de lluvia. Una señora con bata de hospital, me informó que estando hospitalizada tuvo que salirse temporalmente. Ni siquiera tuvieron una ambulancia para el caso de alguna urgencia.

Ya dentro del centro, las condiciones eran distintas: un ambiente fresco y acondicionado, sillas en fila, y los banqueros con su sonrisa atrapaban a los incautos con condiciones nefastas para recibir sus pequeños estipendios. Se notó la ausencia de las cooperativas de crédito.

Ningún banco en Panamá cobra la redención de los cheques salariales, pero para los jubilados federales los costos oscilan entre 1.00 y 10.00 balboas por mes. Todos los bancos otorgan préstamos sin fiador, pero a los que ayudaron a dotar a Panamá de la obra de mayor rendimiento económico de la República, se les obliga a buscar codeudores y a intereses increíbles. Es más, en todos las economías del mundo los desplazados obtienen una indemnización por el cierre de su empresa, pero los que laboraron en esa empresa multimillonaria, no recibieron ni un centavo de indemnización, pero hoy esa empresa esta generando millones en ganancias mensualmente, mientras sus sacrificados ex _ trabajadores siguen siendo ultrajados y maltratados.

La Cónsul General de Estados Unidos no fue de ninguna manera condescendiente, fue prepotente y amenazaba con encarcelar a todas las personas que osaban acercársele para señalarle lo que ocurría afuera del centro de convenciones. El representante de la Oficina de Administración de Personal (OPM) subrayó que estamos muy mimados.

Ese día 1 de abril, muchos de los jubilados después de formar la deshonrosa fila, no recibieron su cheque de remuneración mensual y la Cónsul, con una pasmosa frialdad, les dijo que se los entregaría el día 7 de abril en las oficinas del Consulado porque ese día ellos no atienden al público y tendrían tiempo para repartir cheques. El Consulado en Clayton es un lugar totalmente inaccesible para muchos.

Ese comportamiento revivió recuerdos horribles del pasado cuando después de jubilados, los supernumerarios de esa época, incluyendo mi abuelo, insistían en que la

administración del Canal hacía todo para evitar que siguieran cobrando, causándoles la muerte prematuramente. La época del *Back Punch*.

El lunes siguiente muchos se acercaron al Consulado y fueron ignorados. Había mucha gritadera y amenazas. El viernes, igual de catastrófica, un millar de ancianos a pleno sol, en fila interminable, sin agua ni baños, muchos se desmayaron. Finalmente se apiadaron y enviaron unas toldas para cubrirlos del calor agobiante e hicieron accesible los baños y sirvieron agua en botella.

Para salvar la cara, los representantes del gobierno nortamericano presente, falsearon la verdad insistiendo en que el acto contemplaba la "fe de vida" de los jubilados y beneficiarios. Hago constar que en ningún momento la invitación a esa feria de inscripción hizo mención a la "fe de vida".

Nosotros, de las asociaciones de jubilados, en su mayoría asociados a la Asociación Nacional de Jubilados Federales de Estados Unidos (NARFE), les habíamos convidado a trabajar juntos para resolver de una manera humana la difícil tarea de asistir a los miles de jubilados federales en Panamá. Hicieron caso omiso de nuestras sugerencias y el resultado fue lo que muchos vieron en la televisión local y escucharon por radio.

La Embajada de Estados Unidos siempre ha usado voluntarios para asistir en las tareas comunales. Para este año han asistido a varias comunidades del interior, próximamente estarán en la isla de San Miguel, Darién, etc. Los voluntarios se ven inclusive en las ferias por toda la República donde hay representatividad de la Nación norteamericana. Nuestra sugerencia de solicitar la ayuda de voluntarios para distribuir los cheques, ha caído en oídos sordos. Los jubilados más jóvenes, que tenemos tiempo disponible, estamos dispuestos a cooperar pero no ha habido un acercamiento decidido.

Extendemos la invitación nuevamente a la Cónsul General de Estados Unidos para que trabajemos juntos en la solución de los problemas de nuestros heroicos jubilados federales.

Esa área canalera, durante sus 150 años de historia, ha tenido más de 30,000 muertos. El esfuerzo norteamericano reportó 6.500 muertos durante la construcción. No fue hasta el año 1959, 45 años después de finalizada la construcción del Canal de Panamá, que los trabajadores lograron obtener un programa de retiro y jubilación por vejez. Antes trabajaban hasta morir en el puesto, muchos con mas de 50 años de servicio, su retiro representaba un auxilio de \$25.00 bajo condiciones muy restrictivas (incluyendo el *Back Punch*). Decir que estamos mimados es un insulto a la memoria de los miles de sacrificados constructores del Canal de Panamá.

Nota

*Jubilado de la Comisión del Canal de Panamá (EEUU).